

# LA HOJITA PARROQUIA

Publicación semanal, religiosa e instructiva

Redacción y Administración: Casa Rectoral

AÑO XXXII — Sábado 18 de Agosto de 1945 — NUM. 1.699

## Notas parroquiales

### Después de la Consagración

Ya tenemos consagrada nuestra iglesia de Santa María. Lo que hace un año fué promesa que parecía se iba alejando en horizontes sucesivos que las dificultades iban multiplicando y alargando a capricho, es hoy una bella y santa realidad.

A Dios Nuestro Señor le damos gracias, con reverencia y amor, por esta bondad que no merecíamos y que es producto de su generosidad benevolente.

Y a nuestro Prelado amadísimo, corazón enamorado de nuestra Ciudad y de nuestras cosas, rendimos una vez más tributo de gratitud sincera por la distinción de que nos hizo objeto.

La consagración de nuestro primer templo nos obliga mucho. Y es preciso no olvidar estos de-

heres. Ante todo, una iglesia consagrada, es decir, santificada de una especialísima manera, no puede ser una iglesia cualquiera abandonada en su culto. Santidad, comodidad, limpieza y riqueza. Como nunca hemos de atender al decoro de la Casa de Dios.

Y lo que es más, la consagración de la iglesia ha de ser pauta y norma de la consagración de nuestra alma y hasta de nuestro cuerpo.

Siempre insistiremos poco en este punto. La liturgia larga, cuidada y detallista que emplea la Iglesia, en la consagración de un templo, nos habla muy elocuentemente del interés que hemos de poner en la consagración y santificación de nuestras almas para que sea digna habitación de la Divinidad.

### Santa Teresa, agradecida

Apenas colocada en su magnífico pedestal la imagen de Santa Teresa, en nuestra iglesia de Santa María, hubo un alma buena que colocó flores a sus pies.

Cuando las vimos, pensamos

inmediatamente en la gratitud nativa y extraordinaria de la Santa castellana, y le pedimos que no se quedara corta en premiar la delicadeza que hasta sus pies llevó las flores.

Más tarde, fué la imagen de San Pedro la que recibió igual muestra de veneración y amor. El Santo Portero del Cielo sabrá abrir de par en par las puertas de la mansión celeste a las almas buenas como la que le ofreció las flores votivas.

### «El Adelanto»

Nos ruega la dirección de «EL ADELANTO» hagamos público que no se publicará en el día de hoy.

## HORARIO

8 Santa María.  
9 HH. Carmelitas.  
9:30 Santa María.  
10:30 Salvador.  
11:30 Santa María (Para niños).  
1 Santa María (Catequesis de adultos).

## ROSARIO

Diariamente se obsequia a la Santísima Virgen en la Parroquia, rezando el Santo Rosario a las 7:30 de la mañana a la 1:30 del mediodía a las 9 de la tarde.

## MEDITACIÓN

Todos los días, a continuación del Rosario de las 7:30, se hace públicamente la Meditación en Santa María. Gracias a Dios, son numerosas las personas que acuden a este fundamental ejercicio de piedad cristiana. Se ruega a todos que no se acerquen a los confesionarios durante la Meditación, pues los sacerdotes no oirán confesiones en esos momentos.

## MANIFIESTO

Los domingos y días festivos se expone solemnemente el Santísimo después de la Misa de 1 y queda expuesto toda la tarde, hasta las 9 en que se hace la reserva.

## INDICADOR RELIGIOSO

.....:O.O:.....

**PROCESIÓN MARIANA.**—Terminada la Sabatina, será llevada esta tarde la Imagen de la Santísima Virgen procesionalmente a la iglesia del Salvador, donde permanecerá toda la noche.

**ROSARIO DE LA AURORA.**—Saldrá a las 7:30 de la iglesia del Salvador, por la calle del Salvador, Avenida Primo de Rivera y Generalísimo Franco hasta Santa María, donde se dirá la Misa de 8.

**EL MANIFIESTO** de mañana domingo se aplicará por las intenciones de doña María Fernández Soto.

## Secretaría de Cámara y Gobierno del Obispado

De orden de S. E. Rvdma. se recuerda a los editores y fieles en general, que no se pueden imprimir estampas, recordatorios y en particular esquelas de defunción, que contengan algunas preces, sin la previa licencia de la Autoridad Eclesiástica; advirtiendo a los señores Sacerdotes que no podrán aplicar la Santa Misa o cualesquiera otra clase de sufragios mientras no les conste que se ha observado dicha prescripción.

Astorga, 1 de agosto de 1945.

Dr. José Centeno  
Canciller-Secretario



de árboles frutales

**José Seoáñez**

Calle Astorga, núm. 6 - **LA BAÑEZA**

**BANCO MERCANTIL**

**LA BAÑEZA**  
(Casa Central)  
**SANTANDER**

FUNDADO EN 1899

	Pesetas
Capital . . . . .	15.000.000
Desembolsado . . . . .	8.400.000
RESERVAS . . . . .	25.000.000

Sucursales en la Provincia

León-Astorga-La Bañeza-Cacabelos-Cistier-  
na-Ponferrada-Sahagún y Valencia  
de D. Juan

LA BAÑEZA Avda. General Primo de Rivera, n.º 9  
Apartado núm. 2 Teléfono, núm. 19  
Dirección Telegráfica y Telefónica MERCANTIL

El BANCO MERCANTIL: Ejecuta por cuen-  
ta de sus clientes, cuentas corrientes, Depósitos en  
custodia, Descuentos, Negociaciones, Préstamos, Cré-  
ditos, Otros, Compra-Venta de valores y toda clase de  
operaciones mercantiles y comerciales.

**CAJA DE AHORROS**

**SE VENDE**

una CASA en la Calle del Carmen, n.º 24.

PARA TRATAR CON

**JULIÁN TORAL o SANTIAGO TORAL**

Calle Serranos, núm. 17 — LEÓN

**Se arrienda**

un almacén y vivienda  
en la calle de La Fuente.

**FORTUNATO COSTALES GARCÍA**

se ofrece para Transporte de equi-  
pajes y toda clase de servicios a  
los trenes y autos incluso llama-  
das de noche.

En la plaza media hora antes de  
la salida de los trenes.

avisos en la fresquería de Fontría

**SE VENDE**

BALCONES DE HIERRO,  
PUERTAS, VENTANAS  
Y MARCACIONES

En La Buena Prensa informarán

**SE VENDE**

Una casa con todo confort, situa-  
da en la calle Nueva n.º 10, y un  
coche «Landeán» de lujo, propie-  
dad todo de los herederos de doña  
Josefina Fernández de Mata.  
Para tratar con dichos señores.

**JUSTINIANO ALONSO DEL AGUA**

MEDICINA GENERAL  
**PARTOS Y MATRIZ**  
Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5  
Avenida 18 de Julio, núm. 15.—1.º  
(Plaza del Ganado) LA BAÑEZA

**SE VENDE** una PARTIDA  
grande de ma-  
dera seca. Para  
tratar de precio y condiciones de  
la misma con herederos de doña  
Josefina Fernández de Mata.

**SE VENDE  
UNA CASA**

en la CALLE ASTORGA, núm. 65  
Para tratar, véanse con su dueño:

**ANGEL PEREZ**

**Nuevo coche de Alquiler**

**MANUEL PÉREZ LINACEBO**

ofrece sus servicios al público en  
general.

Para avisos durante el día en

«LA FABRICA»

Fernández Cadórniga, 9. (Plaza la Verdura)

Mañana domingo,

**Colecta Pro Parroquia**

en todas las misas



PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA SEÑORA

**Doña Isabel Rodríguez Otero**

que falleció en esta ciudad  
el día 19 de Agosto de 1.944

**R. I. P.**

Sus hijos: Marcela y Nicolás Apari-  
cio Rodríguez; hijos políticos: Be-  
nigno Rodríguez y Manuela Alva-  
rez; hermano Nazario; nietos: Si-  
món, Manuel, Victoriano, Maruja  
y Miguel y demás familia;

Al recordar a V. tan sensible pér-  
dida le ruegan se digne encomendar  
a Dios el alma de la finada, y asista  
al funeral de aniversario que por su  
eterno descanso se celebrara el día  
20 del actual en la iglesia del Salva-  
dor, a las 9 de la mañana, por cuyo  
favor le vivirán muy agradecidos.

La Bañeza y Agosto de 1.945.



TERCER ANIVERSARIO  
DEL SEÑOR

**D. Fernando Delgado Cabo**

(DEL COMERCIO)

que falleció en esta ciudad  
el día 21 de Agosto de 1.942

A LOS 45 AÑOS DE EDAD  
Después de recibir los Auxilios Espirituales  
y la Bendición Apostólica

**Q. E. P. D.**

Su apenada esposa; Fuensanta Pas-  
tor Barros; hijos: Maruja, Ro-  
mán y Luisito Delgado Pastor;  
madre: Julia Cabo Moro; madre  
política: Josefa Barros F.; her-  
manos: Antonio (ausente), Julita,  
Elisardo (ausente) María y Es-  
peranza Delgado Cabo

Al recordar a V. tan sensible pér-  
dida le ruegan se digne encomendar  
a Dios el alma del finado, y asista  
al funeral de cabo de año que por su  
eterno descanso se celebrará el día  
21 del actual en la iglesia de Santa  
María, a las 9 de la mañana, por  
cuyo favor le vivirán muy agrade-  
cidos.

La Bañeza y Agosto de 1.945.

Imp. La Comercial. = La Bañeza.



# Ediciones "Pro Parroquia"

---

2



## Consagración de Santa María

---

Ceremonial que se seguirá en la solemne consagración de la iglesia de Santa María de La Bañeza, sacado del Pontifical Romano.

Actúa de consagrante el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Jesús Mérida Pérez, Obispo de Astorga.



# Consagración

*En la historia religiosa de La Bañeza, los días 14 y 15 de agosto de 1.945 marcarán siempre dos hitos gloriosos de recuerdo imperecedero.*

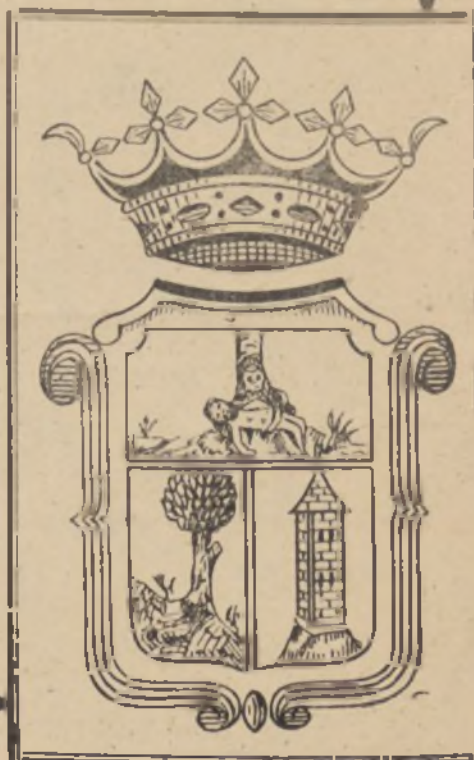
*Merced a la munificencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Don Jesús Mérida Pérez, Prelado egregio de Astorga, Padre amantísimo enamorado de su Ciudad de La Bañeza, el templo de Santa Maria es solemnemente consagrado el día 14 de este mes. Y al día siguiente, fiesta de la Asunción, Patrona de la Ciudad, celebra Su Excelencia, en dicha iglesia, Misa de Pontifical.*

*Para que nuestros queridos feligreses puedan seguir el desarrollo de las hermosas ceremonias de la consagración y guarden un grato recuerdo de estas fechas, les ofrecemos este Ceremonial traducido del Pontifical Romano.*

A. R.

*La Bañeza, agosto de 1.945.*

(Para uso privado)





# CEREMONIAL

Que se seguirá en la Consagración de la iglesia de Santa María,  
de La Bañeza, sacado del Pontifical Romano

Por la mañana el Obispo revestido con la ropa ordinaria va a la iglesia, prepara allí las cosas necesarias; y a una indicación suya, se encenderán doce velas preparadas de antemano; y en medio de la iglesia se pondrá un sillón con almohada sobre una alfombra. Luego el Obispo sale de la iglesia y manda salir a todos los que están en ella, quedando tan sólo un diácono, revestido de amito, alba, cingulo y estola blanca. A continuación se cerrarán las puertas de la iglesia.

Entonces le Obispo, con el clero y el pueblo, va al lugar donde el día anterior fueron colocadas las reliquias, y allí comienza diciendo en voz baja con los clérigos los Siete Salmos Penitenciales con la antifona: «Ne reminiscaris» etc., sin letanias, revistiéndose entre tanto el (Obispo) de amito, alba, cingulo y capa blanca. A continuación se pone la mitra sencilla y toma el báculo con la izquierda.

Estarán también revestidos fuera otro diácono con amito, alba, cingulo y estola blanca, y los acólitos y otros ministros con sobrepellices.

Terminados los Salmos Penitenciales, vuelve el Obispo con los ministros a la puerta de la iglesia, que se va a consagrar, y preparado allí un sillón con almohada sobre una alfombra, deja el báculo, y estando de pie sin mitra, entona la antifona, que sigue cantando el

coro: «Adesto Deus» etc.

Terminada esta y de pie en el mismo lugar dice: «Oremus» etc.

Dicha esta, el Obispo se pone la mitra y se postra en la almohada apoyándose en el sillón preparado allí de antemano, y los cantores empiezan las letanias, cantando hasta la frase «Ab omni malo» etc., exclusive. Llegado aquí, se levanta el Obispo y estando de pie con la mitra puesta, bendice allí mismo el agua y la sal preparadas de antemano.

Terminada la bendición del agua, el Obispo, estando de pie sin mitra, se rocía con el agua bendita y rocía también a los circunstantes, entonando la antifona, que sigue el coro «Asperges me», etc. Terminada esta, toma él mismo la mitra y se la pone, estando ante la puerta de la iglesia, y precediéndole los acólitos con los ciriales encendidos, comienza a recorrer la iglesia por la parte exterior derecha, acompañándole el clero y el pueblo y rociando a la vez con la misma agua las paredes de la iglesia por fuera en la parte de arriba, diciendo siempre: «In nomine Patris», etc. Luego, terminada dicha antifona, el coro entona el responsorio «Fundata est domus», etc. Al terminar de dar la vuelta, el Obispo llega a la puerta, y estando de pie mirando hacia ella, dejados el hisopo y la mitra, dice: «Oremus», etc.



Dicho esto, toma la mitra y el báculo y acercándose a la puerta de la iglesia, llama una vez, con la parte inferior del báculo, en la parte baja de la puerta diciendo en voz alta: «Attollite portas», etc., y el diácono que está dentro le contesta con voz clara: «Quis est iste» etc., y responde el Obispo: «Dominus fortis» etc. Dejando después el báculo y tomando el hisopo vuelve a recorrer por el exterior la iglesia juntamente con el clero y el pueblo, empezando por la derecha y rociando las paredes por la parte baja, diciendo siempre: «In nomine Patris» etc. Entretanto el coro canta el responsorio: «Benedic Domine» etc.

Terminando de dar la vuelta, llega a la puerta y de pie mirando hacia ella, deja el hisopo y la mitra, y dice: «Oremus» etc.

Toma después la mitra y el báculo, y acercándose de nuevo a la puerta, llama por segunda vez en la parte baja con el báculo, diciendo en voz alta, como antes: «Attollite portas», etc., y el diácono que está dentro le contesta: «Quis est iste» etc. Y responde el Obispo: «Dominus fortis et potens», etc. Vuelve de nuevo a dejar el báculo, toma el hisopo y por tercera vez recorre por el exterior la iglesia con el clero y pueblo, empezando por la izquierda y rociando con agua las paredes en su parte media, esto es, a la altura de su rostro, diciendo siempre: «In nomine Patris» etc., mientras que los cantores entonan el responsorio «Tu Domine», etc.

Terminado de cantar y de dar la vuelta, llega a la puerta, y frente a ella deja el hisopo y la mitra y dice: «Oremus», etc.

Toma luego la mitra y el báculo, se acerca por tercera vez, y vuelve a llamar con el báculo diciendo: «Attollite portas» etc., y desde el interior le contesta el diácono «Quis est iste» etc. El Obispo y el clero responden: «Dominus virtutum» etc. Y añaden: «Aperite, aperite, aperite». Entonces el Obispo hace

una cruz en la puerta con la parte inferior del báculo, diciendo: «Ecce crucis signum» etc., y abierta la puerta, entra en la iglesia sólo con los ministros, los cantores y el albañil que debe colocar y sujetar la piedra sobre el sepulcro de las reliquias y ajustar la mesa de altar si está movida de su base. El clero y el pueblo permanecen fuera. Se cierran las puertas. Al entrar el Obispo dice en voz alta: «Pax huic domui», y responde el diácono que está dentro: «In introitu vestro». Contestan todos: «Amen».

Los cantores entonan la antifona «Pax aeterna» etc. Mientras se canta, el Obispo va al medio de la iglesia, donde está preparado el faldistorio, y acabadas las antedichas antifonas, dejando la mitra y el báculo, arrodillado de cara al altar mayor, entona el himno «Veni Creator» etc., que prosigue el coro hasta el fin. Al terminar el primer verso, se levanta el Obispo y permanece en pie hasta el final, sin mitra.

Entretanto, uno de los ministros extiende ceniza por el pavimento de la iglesia en forma de cruz, haciendo dos líneas que tengan un palmo de anchas; la primera desde el ángulo izquierdo de la iglesia, según se entra por la puerta principal, a su opuesto, cerca del presbiterio; y la otra desde el lado derecho también hasta el presbiterio. (Véase la figura n.º 1). Si la iglesia es grande, se pueden hacer en lugar de la primera línea, 24 círculos de ceniza equitandistes y en lugar de la segunda, 23.

Terminado el himno, el Obispo toma la mitra y se arrodilla, apoyándose sobre el faldistorio. Entretanto el coro prosigue las letanias en las cuales, y en el lugar correspondiente, se ha de nombrar dos veces el Santo en cuyo honor y nombre se dedica la iglesia o el altar; y aquellos cuyas reliquias se han encerrado en él. Después de cantar «Ut omnibus fidelibus» etc., el Obispo se levanta y teniendo el báculo en la mano izquierda, dice, en el mismo tono: «Ut



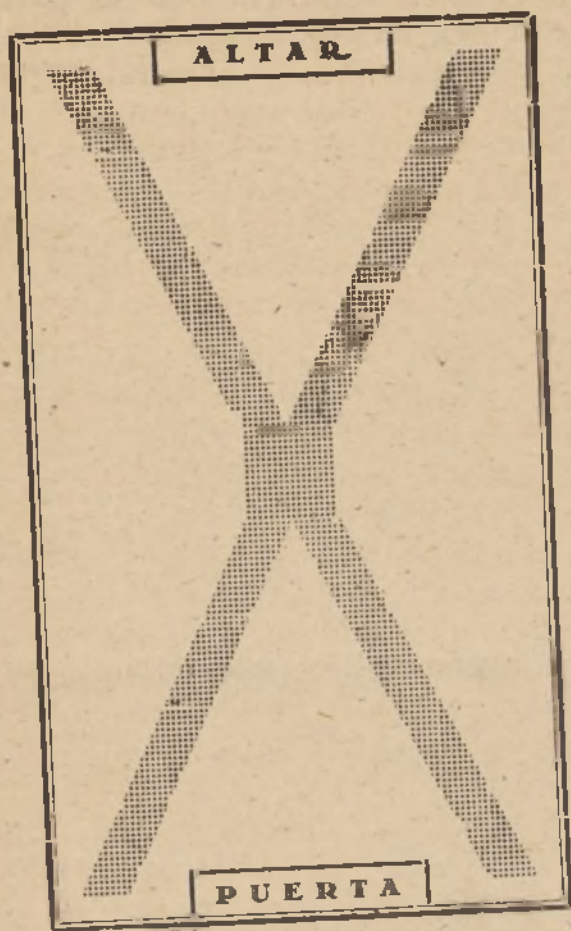


FIG. N.º 1

locum istum» etc. Repite por segunda vez «Ut in eo Angelorum custodiam» etc. Después, extendiendo en alto la mano derecha, bendice por tres veces al mismo tiempo la iglesia y el altar que va a ser consagrado, diciendo en cada una de ellas su oración correspondiente.

Hecho esto, deja el báculo, de nuevo se arrodilla apoyándose en el faldistorio y el coro sigue las letanias hasta terminar. Concluidas estas, se levanta, deja la mitra y de pie, mirando al altar mayor, dice en voz alta dos oraciones. Luego el coro entona y sigue cantando la antifona «O quam metuendus» etc, y el cántico de Zacarías «Benedictus» etc. En cada versículo se repite la antifona.

Mientras tanto, el Obispo, con mitra y báculo pastoral, empezando desde el ángulo izquierdo de la entrada principal de la iglesia, siguiendo la dirección de las líneas hechas anteriormente, escribe con la extremidad del báculo, sobre las cenizas, el alfabeto griego con letras claras; y después del mismo modo, empezando por el ángulo derecho

de la entrada principal de la iglesia escribe el alfabeto latino.

Después de esto, con mitra, sube hacia el altar mayor, que va a ser consagrado, y distante de él un espacio conveniente, deja el báculo y la mitra y se arrodilla, diciendo en voz alta «Deus in adjutorium» etc. y se levanta.

Contesta el coro «Domine, ad adiuvandum» etc.

Entonces, el Obispo, de pie en el mismo lugar, sin mitra, dice: «Gloria Patri» etc. El coro responde: «Sicut erat» etc.

Esto mismo se hace por segunda y tercera vez en el mismo sitio y de la misma forma, subiendo cada vez más la voz. Terminado esto, el Obispo, permaneciendo en el mismo lugar y con mitra, bendice otra agua con sal, ceniza y vino mezclados. Empieza sin más, el exorcismo de la sal y dice: «Exorcizo te» etc. Deja la mitra y dice: «Dominus vobiscum»; contesta el coro: «Et cum spiritu tuo» y sigue la oración «Domine Deus». Toma la mitra y sigue «Exorcizo te». Deja la mitra y dice: «Domine exaudi orationem, meam» etc., con la oración correspondiente. Y luego de pie, sin mitra, dice sobre las cenizas «Domine, exaudi» etc., con su oración correspondiente.

Hecho esto, el Obispo toma la sal y la mezcla con la ceniza en forma de cruz, diciendo «Commixtio salis» etc. Después, tomando un puñado de la mezcla de sal y cenizas echa tres veces sobre el agua en forma de cruz y cada vez dice: «Commixtio salis» etc.

Terminado esto, y sin mitra, dice sobre el vino «Domine, exaudi» etc., con su oración correspondiente, y después echa, en forma de cruz, vino en el agua diciendo: «Commixtio vini» etc., con la oración correspondiente.

Toma después la mitra y dice sobre el agua antedicha «Sanctificare» etc. Entonces, el Obispo se acerca a la puerta de la iglesia, por dentro, y con la extremidad del báculo hace una cruz en la parte superior y otra en la inferior.



Hecho esto, deja el báculo y allí mismo prosigue diciendo: «Sit positus crux» etc. Después vuelve al lugar don-

de bendijo el agua y vuelto hacia el altar mayor, con la mitra puesta, dice: «Deum, Patrem Omnipotentem» etc.

## CONSAGRACION DEL ALTAR

Después de esto, sube al altar, con mitra, y allí entona la antifona «Introibo», etc., que prosigue el coro.

*(Se ha de advertir que si son muchos los altares que se han de consagrar en la misma iglesia, el Obispo hace las mismas ceremonias, con las mismas palabras en cada uno de los altares sucesivamente, como hizo en el primero. En Santa Maria solamente se consagra el altar mayor).*

A continuación recita el salmo «Judica me», etc.; repitiendo, en cada versículo, la antifona anterior (no se dice Gloria Patri, etc., sino que se repite la antifona).

Empezada la primera antifona, el Obispo con mitra, de pie ante el altar, humedece el dedo pulgar de la mano derecha en el agua indicada y bendecida anteriormente, y con el dedo así humedecido, hace una cruz en medio de la mesa del altar diciendo: «Sanctificetur», etc. Después con la misma agua y el mismo dedo hace cuatro cruces en las cuatro esquinas del altar, repitiendo en cada cruz las palabras anteriores.

Hace la primera cruz en el lado posterior del evangelio, la segunda en el anterior de la epístola, la tercera en el anterior del evangelio y la cuarta en el posterior de la epístola. (Véase la figura n.º 2).

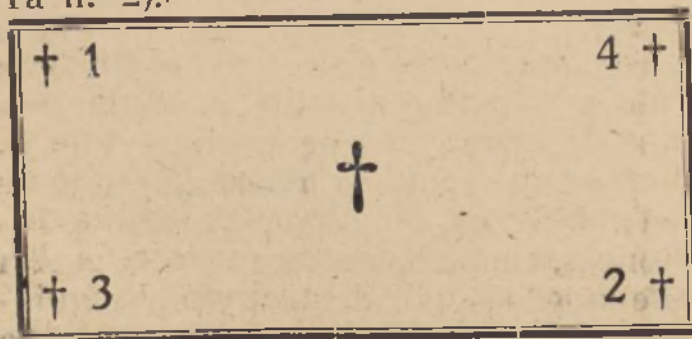


FIG. N.º 2

Hecho esto, y acabada la antifona y el salmo, el Obispo de pie allí mismo, deja la mitra y dice: «Oremus» etc.

Acabada la oración, el Obispo da siete vueltas alrededor del altar, rociando este y la base con el agua bendecida últimamente, con un hisopo hecho de hierbas, de este modo: de pie en el medio del altar entona la antifona «Asperges me», etc., que prosigue el coro, recitando además el salmo «Miserere mei Deus», etc.

Mientras tanto el Obispo, con mitra, da la primera vuelta alrededor del altar, lo rocía y vuelve a su sitio, en medio frente al altar, de donde se había separado. Después de los tres versículos primeros, el Obispo, de pie allí mismo, puesta la mitra, entona de nuevo la antifona «Asperges», etc., que seguirá el coro. Cada tres versículos, repite la misma ceremonia de dar vuelta al altar rociándolo con agua bendita. Al terminar, el «Miserere», no se dice «Gloria Patri».

A continuación recorre la iglesia, por dentro, tres veces, rociando sólo las paredes con el agua bendecida anteriormente, de este modo: acabados los versículos y la última vuelta, los cantores entonan la antifona «Hacc est domus», etc.

Luego se recita integro el salmo «Laetatus sum», etc., sin Gloria Patri.

Entretanto, empezada la antifona anterior, el Obispo, con mitra, comenzando por detrás del altar mayor, va hacia la derecha, recorriendo la iglesia por dentro e igualmente sus muros. La rocía por la parte inferior, próxima al suelo y vuelve al mismo lugar detrás



del altar, por donde empezó. Hecho esto y terminada la antifona y el salmo, el coro canta la antifona «Exurgat Deus», etc., y recita el salmo «In ecclesiis», etc. Al fin no se dice «Gloria Patri, etc.»

Entre tanto, el Obispo, recorriendo el mismo camino por segunda vez, rocía las paredes de la iglesia en el medio, esto es, a la altura de su rostro, volviendo luego al lugar por donde empezó. Terminada la antifona y el salmo, el coro entona la antifona «Qui habitat» etc., y recita el salmo «Dicet Domino», etc., sin «Gloria Patri», etc. De nuevo el Obispo, por tercera vez, recorre la iglesia, empezando por la izquierda y rocía las paredes por su parte más alta, volviendo al lugar por donde empezó.

Acabada la anterior ceremonia, puesta la mitra, rocía con el agua bendita el pavimento de la iglesia, por el medio, empezando desde el altar mayor hasta la puerta principal, después transversalmente de una pared a otra. Mientras, el coro canta la antifona «Domus mea», etc., y otras dos con sus versículos. Dichas las antifonas y hecha la aspersion, el Obispo, con mitra, de pie, en medio de la iglesia, vuelto hacia el altar mayor, entona la antifona «Vidit Jacob», etc., que sigue el coro.

Mientras se canta la antifona, el Obispo, con mitra, de pie en medio de la iglesia, derrama agua por el pavimento, hacia los cuatro puntos cardinales. Terminada la antifona, el Obispo, sin mitra, de pie en medio de la iglesia, vuelto hacia la puerta principal, dice en voz alta «Oremus» etc., y siguiendo de pie en el mismo sitio, vuelto hacia la puerta principal, dice de nuevo «Oremus» etc.; y siguiendo en la misma posición anterior, con las manos extendidas delante del pecho, dice el prefacio «Per omnia» etc. Al terminar el prefacio, las palabras «per eundem» etc., las dirá en voz baja, pero de tal manera, que puedan ser oídas por los circunstantes.

Terminado el prefacio, el Obispo, con mitra, va al altar y allí con el agua

bendita y preparada de antemano, hace masa o cemento y luego, sin mitra, de pie allí mismo, lo bendice diciendo: «Dominus vobiscum». Se responde: «Et cum spiritu tuo». Y prosigue el Obispo: «Oremus» etc. El cemento bendecido que sobre se guarda, y los residuos del agua bendita, se esparcen por la base o se derraman alrededor del tronco del altar.

El Obispo se dirige procesionalmente con la cruz y el clero al lugar, en el cual la noche anterior fueron depositadas las reliquias. Se lleva el Crisma hasta la puerta de la iglesia; mas antes de entrar, de pie y sin mitra, dice: «Oremus» etc. Después, con mitra, entra con los presbíteros y el clero. Entretanto, el coro canta la antifona «O quam gloriosum» etc., y otras, recita el salmo «Venite, exullemus» etc., sin «Gloria Patri» etc. *(O si parece mejor, omitidas las antifonas y el salmo anteriores, el coro canta el responsorio del Santo, al cual pertenecen las reliquias)*. Entretanto, el Obispo permanece de pie, junto a estas. Acabadas las antifonas con el salmo o el responsorio, el Obispo de pie, junto a las reliquias, descubierta la cabeza, dice: «Oremus» etc.

Después el Obispo toma la mitra, pone incienso en el incensario y se organiza la procesión en este orden: delante los ciriales encendidos, después la cruz, a continuación el clero cantando varias antifonas, siguen los sacerdotes, llevando la caja de las reliquias y junto a ellos, el turiferario incensándolas continuamente, y junto a ellas, por delante, se llevan velas encendidas; luego el Obispo con los ministros.

Al comenzar la procesión, el Obispo entona la primera antifona «Cum iucunditate» etc. El coro continúa esta y otras que le siguen. Luego llegando a las puertas de la iglesia, que se ha de consagrar, dejando los cantores a la puerta de la iglesia cantando las antifonas anteriores, el Obispo precedido



de los ciriales, la cruz, el turiferario y los sacerdotes, que llevan las reliquias, da una vuelta alrededor de la iglesia, por fuera con ellas, seguido del pueblo que canta «Kyrie eleison». Hecho esto, el Obispo sentado con mitra en el faldistorio, (preparado de antemano ante las puertas de la iglesia) dirige al pueblo una breve alocución.

Luego, el arcediano lee los decretos del concilio Tridentino "Si quem clericorum" etc., y "Non sunt ferendi" etc. Después el Obispo dice al fundador: "Scias frater, carissime" etc.

Una vez terminada la alocución al fundador, este responde conforme a sus deseos, de lo cual, también se hace escritura pública, si hubiera número de clérigos, dignidad, y dote suficiente. El fundador entonces y todo el pueblo, promete cumplir sus obligaciones. El Obispo manda orar a Dios por el fundador de la iglesia, por el que la dotó, y por el que pidió la consagración, concediéndoles parte de todos los bienes que disfruta la iglesia. Acabado esto, sentado el Obispo, antes de que nadie entre en la iglesia, el coro canta el responsorio "Erit mihi dominus" etc.

Entonces el Obispo, sin la mitra, se levanta y vuelto hacia la puerta de la iglesia, permanece de pie y dice «Oremus» etc. Terminada esta oración, el Obispo toma la mitra, y antes de entrar, humedece el dedo pulgar de la mano derecha, en el Santo Crisma, y con él, a manera de cruz, señala la puerta de la iglesia, por la parte de fuera diciendo: «In nomine Patris» etc.

Una vez dicho esto, los presbiteros levantan la caja donde se hallan las reliquias, y entran en la iglesia en procesión, con el clero, los fieles y el Obispo que entonan la siguiente antifona, continuada por el coro «Ingredimini» etc. Mientras esto se canta, avanza la procesión por la iglesia. Al llegar al altar, donde se han de guardar las reliquias y una vez colocadas estas, con la cajita donde se hallan, cerca del altar, y puestas velas encendidas a su lado, el Obis-

po, con mitra, de pie, delante del altar, entona la antifona: «Exultabunt» etc., que prosigue el coro. Después de esta antifona, se recitan dos salmos, y no se dice: «Gloria Patri» etc., sino que se repite la antifona. Concluida esta, el Obispo deja la mitra y volviéndose hacia el altar dice: «Oremus».

Terminada esta oración, se pone la mitra, humedece el dedo pulgar de la mano derecha en el Santo Crisma, y con él unge el hueco, esto es, el sepulcro del altar, donde se han de colocar las reliquias, y lo unge por los cuatro angulos, haciendo en cada uno el signo de la cruz, diciendo: «Consecratur» etc.

Después, una vez dejada la mitra, encierra con gran veneración el pequeño recipiente, que contiene las reliquias y todo lo demás por él sellado, el día anterior, en el sepulcro del altar. Luego entona la antifona: «Sub altare Dei» etc., continuada por el coro. Concluida esta antifona, no se dice: «Gloria Patri» etc., sino que se repite esta misma antifona.

Mientras se canta esta, el Obispo, sin mitra, inciensa las reliquias depositadas en el sepulcro. Una vez hecho esto, poniéndose él mismo la mitra, recibe en su mano izquierda la piedra con la que ha de cubrirse el sepulcro, donde se han depositado las reliquias, humedece el dedo pulgar de la mano derecha en el Santo Crisma y con él hace en medio, de dicha piedra, en su parte inferior, la señal de la cruz, diciendo: «Consecratur» etc.

Luego recibe con cemento la piedra y la pone, ajustándola perfectamente, sobre el lugar, donde se han colocado las reliquias, lo encierra bien y entona la antifona: «Sub altare Dei» etc., que el coro continúa, cantando luego la antifona: «Corpora Sanctorum». Terminadas estas, el Obispo, sin mitra, dice: «Oremus» etc. Puesta de nuevo la mitra, el Obispo primero y luego los obremos aseguran bien la piedra, sobre el sepulcro con el cemento bendecido. El Obispo humedece de nuevo el dedo pulgar de la mano derecha en el Santo



Crisma y con él hace la señal de la cruz sobre la misma piedra, al tiempo que dice: «Signetur» etc.

Luego, pone incienso en el incensario diciendo: «Ab illo benedicaris» etc., y con la mano derecha hace, sobre él, la señal de la cruz. Dejada la mitra, entona el cántico: «Stetit» etc., que el coro prosigue. Mientras tanto, con mitra, incienso el altar por todas partes, hacia la derecha y hacia la izquierda; por delante y por debajo.

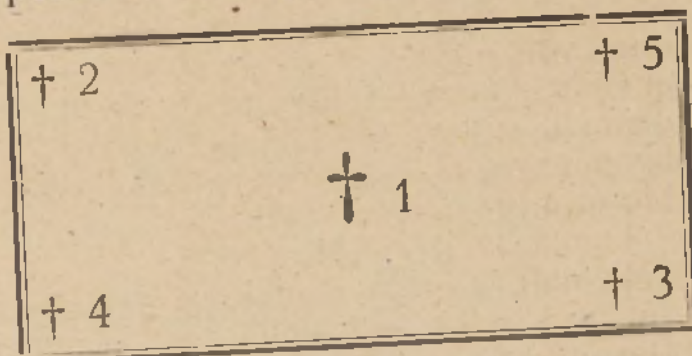
Terminado el cántico, de pie delante del altar, si mitra, dice: «Oremus» etc. Después de esto, el Obispo, con mitra, se sienta, mientras los ministros limpian la mesa del altar con un paño limpio. A continuación, el Obispo lo incienso, a manera de cruz, en medio de ella y en sus cuatro esquinas. Después, el Obispo pone de nuevo incienso en el incensario, lo bendice como antes y entrega el incensario a un sacerdote revestido de sobrepelliz. Este sacerdote, continuamente incensará alrededor del altar, hasta que termine la consagración, a excepción del tiempo en el que el Obispo tenga que incensar él mismo; entonces, entrega al Obispo el incensario y una vez que el Obispo haya terminado, recibe de nuevo el incensario y como antes continúa incensando.

El Obispo, con mitra, de pie, entona el responsorio: «Dirigatur oratio» etc., que prosiguen los cantores. Mientras se canta este responsorio, el Obispo da tres vueltas alrededor del altar, incensándolo continuamente.

Acabada la incensación, el Obispo entona la antifona: «Erexit Jacob» etc., que continúan los cantores junto con el salmo 83 («Quam dilecta») etc., sin «Gloria Patri».

Entretanto el Obispo, con mitra, humedece el dedo pulgar de la mano derecha en el Oleo de los Catecúmenos y con él hace cinco cruces en medio del altar y cuatro en sus esquinas, en el mismo sitio donde había hecho las cruces con agua bendita, es decir: la primera en medio del altar y cuatro en

sus esquinas, la segunda en el lado posterior del evangelio, la tercera en el anterior de la epístola, la cuarta en el anterior del evangelio, la quinta en el posterior de la epístola, de esta manera:



Al mismo tiempo que hace las cruces, dice «Sanctificetur» etc. A continuación el Obispo, recibiendo el incensario de manos del sacerdote que está incensando el altar, impone de nuevo incienso y de pie, con mitra, entona el siguiente responsorio que continúa el coro: «Dirigatur» etc. Una vez comenzado el responsorio, da una vuelta al altar por la derecha, incensándolo. Devuelve el incensario al sacerdote y terminado el responsorio, sin mitra, dice: «Oremus» etc. Acabada esta oración, el Obispo entona la antifona «Mane surgens» etc., que prosigue el coro juntamente con el salmo 91 (Bonum est) etc.

Comenzada la antifona, el Obispo, con mitra, hace de nuevo cinco cruces, con el dedo pulgar, humedeciéndolo en el Oleo de los Catecúmenos, en los mismos lugares del altar y en el mismo orden, que antes, diciendo, mientras hace cada una de las cruces, «Sanctificetur» etc.

A continuación el Obispo, recibiendo el incensario de manos del sacerdote, que está incensando el altar, impone y bendice, como antes, incienso, y de pie, con mitra, entona de nuevo el responsorio: «Dirigatur» etc., que sigue el coro. Comenzado el responsorio, da una vuelta al altar por la derecha, incensándolo. Luego entrega el incensario al sacerdote y terminado el responsorio, sin mitra, dice: «Oremus» etc., y dos oraciones.



Una vez terminadas, el Obispo comienza la antifona «Unxit te Deus» etc., que canta el coro con el salmo 44 «Eruetavit cor meum» etc. Al comenzar la antifona, el Obispo, con mitra, hace otras cinco cruces con el dedo pulgar, con el mismo Oleo de los Catecúmenos, en los mismos lugares del altar y con el mismo orden que antes, diciendo, mientras hace cada una de las cruces: «Sanctificetur» etc.

A continuación, el Obispo recibe el incensario de manos del sacerdote, que está incensando el altar, impone y bendice el incienso como antes, y de pie, con mitra, entona el responsorio, «Dirigatur» etc., que prosigue el coro.

Comenzado el responsorio, el Obispo da una vuelta al altar por la izquierda, incensándolo como antes; al acabar de incensarlo, lo entrega al sacerdote y una vez terminada la antifona, el Obispo, sin mitra, dice: «Oremus» etc. Al terminarse esta oración, el Obispo entona la siguiente antifona, que el coro continúa «Sanctificavit» etc. A continuación se recita el salmo 45 (Deus noster) sin «Gloria Patri» etc.

Mientras se dice la antifona y el salmo anterior, el Obispo con mitra, derrama y esparce al mismo tiempo sobre el altar, el Oleo de los Catecúmenos y el Crisma, frotando con la mano derecha y ungiéndolo por todas partes. Una vez hecho esto, comienza la antifona «Ecce odor» etc., que prosigue el coro.

A continuación, recita el salmo 86 (Fundamenta eius) sin «Gloria Patri» etc. Concluido el salmo, el Obispo, de pie y con mitra, dice «Lapidem hunc» etc. Al acabar esto, el Obispo entona la antifona: «Lapides pretiosos» seguida del salmo «Lauda Jerusalem» y dos responsorios que prosiguen el coro.

Al cantar la antifona, el salmo y los responsorios procedentes, el Obispo, con mitra, comienza por la parte de atrás del altar, y sigue hacia la derecha, ungiendo con Crisma, con el dedo pulgar de la mano derecha, cada una de las doce cruces pintadas en la pared y

dice en cada cruz «Sanctificetur» etc.

Acabada de ungir cada cruz, la incienso tres veces, y después, el Obispo, de pie y con mitra, se vuelve al altar incensándolo y entona la antifona (que el coro continúa) «Aedificavit Moises» etc.

Al final de esta antifona, todavía de pie, y con mitra, dice «Dei Patris» etc. Después bendice el incienso, que se ha de quemar sobre el altar y allí de pie, sin mitra dice: «Domine, exaudi» etc.

Lo rocía con agua bendita, y puesta la mitra, hace con su propia mano cinco cruces del mismo incienso, cada una de cinco granos y las coloca sobre aquellos cinco lugares, donde antes se hicieron las cruces con agua, con óleo y con Crisma; y sobre cada una de las cruces de incienso pone una cruz hecha de vela delgada a la medida de las cruces, hechas de granos de incienso y las puntas de cada cruz se encienden, para que el incienso se queme con ellas y se consuma. Una vez encendidas todas las cruces, el Obispo sin mitra, arrodillado delante del altar entona (y el coro prosigue) «Alleluia» etc. *(A no ser que la consagración se haga, entre la dominica de Septuagésima y la fiesta de Pascua de Resurrección de N. S. J.; porque entonces omitiendo el «Alleluia» etc. se dice solemnemente el versículo).*

Una vez dicho, se levanta el Obispo, y allí de pie vuelto al altar, sin mitra, entona las antífonas «Ascendit fumus y Stetit Angelus» que seguirá el coro. Una vez terminadas estas, el Obispo, todavía de pie delante del altar, sin mitra, dice «Oremus» etc., y quemadas las velas y el incienso, uno de los ministros quita las cenizas de la combustión con astillitas y todas estas cenizas reunidas en un vaso se arrojan en la piscina. Mientras tanto, el Obispo, sin mitra, y de pie delante del altar, vuelto hacia este, dice «Oremus».

A continuación, de pie y de la misma manera, dice en voz baja, con la manos extendidas delante del pecho, el prefa-



cio: «Per omnia», etc. Terminado el prefacio, el Obispo entona la antifona que continúa el coro: «Confirma hoc Deus», etc. A continuación dice el salmo 67 (Exurgat Deus).

Comenzada la antifona, el Obispo, con mitra, con el dedo pulgar de la mano derecha humedecido en el Crisma, hace una cruz en el frontal del altar, sin decir nada. Una vez hecho esto, y concluidos la antifona y el salmo anteriores, sin mitra, dice: «Oremus», etc.

Entonces el Obispo con mitra, con el dedo pulgar de la mano derecha humedecido en el Crisma, unge a manera de cruz las junturas de la mesa del altar y por las cuatro esquinas de la inscripción o de la base, como queriéndola unir, y en cada una de las cruces dice: «In nomine Patris», etc.

A continuación, sin mitra, dice «Oremus», etc.

Después de todo esto, los subdiáconos limpian cuidadosamente con paños la mesa del altar; el Obispo va a su trono, junto al altar y sentándose con mitra se frota las manos con miga de pan, las lava y las limpia.

Entonces, los ministros ponen sobre el altar el crismal, o paño de lino basto, hecho a la medida del altar; después visten el altar con los manteles y ornamentos, poniendo encima la cruz y

otros adornos. Entre tanto el Obispo, estando de pie allí mismo, entona la antifona: «Circumdate» que sigue el coro, las antifonas siguientes y los responso-rios con sus versículos y salmos. Al terminar, no se dice «Gloria Patri», sino la antifona «In velamento», etc.

Acabado el salmo: «Deus, Deus meus», el Obispo, sin mitra, sube al altar y hecha reverencia a la cruz puesta allí, empieza, siguiendo el coro, la antifona «Omnis terra», etc.

Entre tanto, mientras se canta la antifona, el Obispo incienso sobre el altar a manera de cruz. Acabada la antifona, el Obispo la repite, y la sigue el coro. Entre tanto, de nuevo el Obispo incienso sobre el altar en forma de cruz, lo cual vuelve a hacer por tercera vez. Y luego, de pie en medio del altar, dice: «Oremus», etc.

Dicho esto, el Obispo va a la sacristía, donde deja el pluvial y se prepara para celebrar la misa, si quisiera, o manda celebrar en dicho altar consagrado a un sacerdote, en cuyo caso él asiste desde el trono, con capa pluvial. La misa se dice como en el misal, en el mismo día de la dedicación del altar.

Acabada la misa, el Obispo da la bendición solemne y las indulgencias; se quita los ornamentos y se va en paz.

A. M. D. G.





